

Discurso de agradecimiento por nominación como Miembro de Honor del Colegio de Arquitectos de Chile

Sra. Presidenta del Colegio de Arquitectos, Pilar Urrejola, Sres. Miembros de la Directiva, amigas y amigos:

Este es un discurso raro porque, como le dije a nuestra querida Presidenta, es la primera vez que recibo una distinción por viejo. Por lo mismo, no sé si se trata de un honor o de un chiste.

Segundo, porque hablo en representación de unos 70 arquitectos contemporáneos míos, muchos de los cuales están aquí. Y, quizás ellos no compartan lo que voy a decir. Tercero, porque se trata de agradecer, y para ello bastan 30 segundos y no 10 minutos.

Pero bueno, como dicen los argentinos, ahí va la cosa. Antes que nada agradecer al Colegio de Arquitectos en nombre de todos los distinguidos como “Miembros de Honor” por celebrar los 50 años de nuestra colegiatura en esta Institución.

El Colegio de Arquitectos con 2350 miembros activos contando solo Santiago, no es una institución cualquiera en el país. Fundado hace 74 años, todavía funciona con renovado vigor. Tiene 10 comités de Estudio funcionando paralelamente (como de Patrimonio, Tecnología, Desarrollo Urbano, Sustentabilidad, Leyes Urbanas y otros). También está el Comité de Ética y la Organización de las numerosas Bienales a partir de 1977, con nuestro recordado amigo Cristian Fernández Cox como primer Presidente. A su vez, la nominación bianual de los premios Nacionales de Arquitectura, entre los que se cuentan figuras históricamente tan relevantes como Juan Martínez, Alberto Cruz Covarrubias, Sergio Larraín G.M. o Emilio Duhart. Por ésto y otros logros del Colegio debemos orgullecernos.

Pero también debemos hablar de la variedad de personas con distintos intereses sociales, económicos, políticos, etc., que ha sido capaz de agrupar el Colegio. A su vez la variedad de ocupaciones a que estos se dedican, como Arquitectos con libre ejercicio de su profesión, académicos, arquitectos de entidades estatales o particulares, etc. Pues bien, es justamente el origen último de esta variedad lo que más me interesa ver hoy día, a pesar de las limitaciones de tiempo.

La Arquitectura es, bajo mi punto de vista, un “arte servicial “. O al revés una “profesión artística”. Es decir, tiene un doble origen que es su fuerza y su desgarró. Es a la vez un arte y un servicio profesional.

Este último tiene como guía ética dar lo mejor satisfacción posible a las necesidades de los clientes en sus requerimientos de programa dentro de presupuestos limitados. En el caso de clientes privados esto es obvio. En el de entidades públicas, que hacen de intermediarios, satisfacer las necesidades de los futuros usuarios y muy especialmente de los más pobres. Ello en busca de su mejoramiento de su calidad de vida familiar y social, a través sobretodo de viviendas sociales dignas, de espacios públicos acogedores y otros diseños o realizaciones. Hay muchísimos arquitectos que se dedican a las distintas labores que esto implica, desde diseñar hasta estudiar la legislación adecuada.

Pero la arquitectura es también un arte. Y el artista busca con sus obras expresar como ve el mundo, como interpreta sus posibilidades y problemas. En síntesis interpelar al usuario espectador sobre su época y también, sobre el estado de su Genius Loci, del lugar. Este impulso no está al servicio de nadie ni de nada, fuera del que lo siente, sobre todo si es sensible y perseverante con su vocación.

El problema surge entonces en como coincidir, o al menos hacer compatibles ambas tendencias intrínsecas en el que hacer arquitectónico. No tengo la solución: pero la voy a estudiar. Pero al menos algunas sugerencias preliminares.

A todos aquellos que están dedicados al “servicio profesional”, pedirles luchar por un creciente compromiso con la calidad arquitectónica y urbanísticas en las proposiciones. No puede ser que la fealdad y lo mal hecho siga extendiéndose en las periferias de nuestras ciudades. Más que aún que se estén destruyendo los centros urbanos consolidados, como es el caso Santiago de Chile, o que se esté destruyendo la bella geografía de nuestro entorno natural, como es en la entrada de La Dehesa.

A aquellos que le interesa más el “arte” de la arquitectura, pedirle que eviten los ejemplos de moda, pero inadecuados a nuestra época o lugar. Sobre todo, que se preocupen que sus obras no sean solo una expresión personal, sino también muestren mayor compromiso con nuestra diversidad social, especialmente los más pobres. También con las distintas condiciones culturales y geográficas de nuestro querido país.

Muchas gracias,

Enrique Browne Covarrubias